FUNDAMENTOS.

Fue hace veinte años en la ciudad de Nairobi, Africa, donde se celebró el primer decenio de la inauguración del programa de políticas por la igualdad de oportunidades para la mujer impulsado por las Naciones Unidas. La elección de aquella ciudad fue emblemática, puesto que representó el símbolo del sometimiento de la mujer a la cultura patriarcal.

A la vez, como espacio de reivindicación, actuó como disparador de un movimiento internacional de mujeres que intentó dar continuidad a aquella primera experiencia, trasladándola al seno de la actividad política en cada uno de los países.

Es en este punto que, a veinte años de su momento inaugural, la Argentina es el único país del mundo que ha logrado acumular diecinueve experiencias de encuentros nacionales anuales en forma ininterrumpida hasta el presente, estando a punto de concretar la vigésima con un caudal de concurrencia cada vez más creciente. Diferente suerte corrieron las iniciativas que en este sentido experimentaron los movimientos de mujeres de otros países, como Brasil, Ecuador y Venezuela, ejemplos todos latinoamericanos, al solo efecto de aquietar el intento de hallar en la explicación una lógica panregional.

Los encuentros Nacionales de Mujeres en la Argentina se desarrollan desde 1.986, variando su sede cada año a una provincia diferente. Hacia la ciudad que toma la posta se dirigen miles de mujeres de todo el país y de los países limítrofes, para participar de los numerosos talleres temáticos, que este año son más de cuarenta. Las palabras que describen mejor a este encuentro son: autoconvocado, autónomo y horizontal, conceptos que se llevan adelante en los distintos talleres en los que se discute democráticamente sobre las distintas temáticas y procurando el respeto por las distintas posturas.

A la luz de este próximo encuentro estamos, como legisladores/as, invitados/as a repensar el espacio que ocupa la lucha de género en la realidad argentina del 2005. Su realización nos brinda evidencia del proceso de superación de la cultura sexista, reconociendo algún avance en la lucha por la igualdad de los sexos, que en el plano de lo político y de la acción se encamina hacia un objetivo y una dimensión emancipadora del ser humano a secas. Deben entenderse estos encuentros de mujeres como un espacio múltiple, de confrontación política, ideológica, religiosa y cultural, en el que la solidaridad de género juega un papel

neutralizador de las diferencias, y que apunta a construir identidades y, al mismo tiempo, desmitificar estereotipos.

Desde el primero hasta el último, los encuentros continúan definiéndose como espacio de reafirmación de la mujer. Por el momento, el objetivo es que, año a año, cada una de las mujeres autoconvocadas se lleve de regreso un enriquecimiento de la visión de la realidad a través de un acercamiento a las experiencias de otras mujeres. Experiencias que luego alimentan y orientan el accionar en los múltiples ámbitos cotidianos: el hogar, la práctica política, el trabajo, los espacios públicos, académicos, etcétera.

Paralelamente al aumento del caudal de mujeres participantes, los talleres también han ido incorporando nuevas temáticas, fruto de la multiplicidad y complejidad acumuladas en las experiencias anteriores.

El primer encuentro realizado en 1986 contó con diez talleres; los cuarenta y seis actuales reflejan el enriquecimiento del espacio, cuyo objetivo es analizar todo el abanico social, doblemente atravesado por la problemática de la mujer.

Es necesario otorgar apoyo y reconocimiento a éste singular argentino. Fenómeno que, en términos de espacio conquistado, se reafirma cada año cuando se verifica que, aun a pesar de las dificultades económicas para financiar la infraestructura que soporta estos encuentros (desde el gasto de pasajes hasta las becas de alojamiento, viandas para comedor, material editado, etcétera), el volumen de participación continúa aumentando.

Si el primer encuentro argentino contó con la participación de unas ochocientas mujeres, en su mayoría militantes activas de movimientos feministas y políticos, hoy la convocatoria no sólo se ha ampliado cuantitativamente – llegando a su pico máximo en el XI encuentro realizado en Buenos Aires en 1996 con la participación de 15.000 mujeres-, sino que también se ha transformado cualitativamente.

La composición actual de los encuentros, que además se observa como tendencia marcada durante los últimos años, va incluyendo cada vez más una amplia mayoría de mujeres provenientes de los sectores populares.

Por ello:

Autor: Susana Josefina Holgado.
Firmante: Mario E: Pape.

Legislatura de la Provincia
de Río Negro

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

D E C L A R A

Artículo 1°.- De interés político, social y cultural el "XX Encuentro Nacional de Mujeres" a realizarse en la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, los días 8,9 y 10 de octubre del corriente año.

Artículo 2°.- De forma.